

«como poseído de un espíritu maléfico,» gira, se agita y revolotea, ejecutando los mas variados movimientos. Su grito, semejante al del pavo real, se expresa poco mas ó menos por *man*; es sonoro y penetrante, y en la época del celo adquiere entonaciones singulares, que casi se podrían comparar con las de un canto, pues aunque solo se compone de la única sílaba *je je*, produce una serie de notas distintas. Las costumbres de esta ave son por muchos conceptos parecidas á las del lestris catarata. Atendido su carácter, el lestris parásito es tan audaz é importuno, tan intrépido, envidioso y rapaz como aquel; solo parece diferir en que se muestra sociable con los suyos, aunque solo hasta cierto punto. Fuera de la época del celo se le ve á menudo por reducidas bandadas, mientras que durante aquel período, y contrariamente á lo que se observa en sus congéneres, cada pareja habita un dominio especial. El lestris parásito es tan temido de las pequeñas aves marinas, como el catarata de las grandes, aunque se da el caso de ver anidar junto á él á los pluviales, los scolopas, los ostreros y los petreles, viviendo todos en buena armonía en una parte del mar.

Durante semanas enteras pude observar todos los días lestris parásitos en las islas Loffoden, en la Tundra y en la península de los samoyedos; noté que en lo mas fuerte del verano son tan diligentes de noche como de día. Con frecuencia les ví cazar insectos por espacio de varias horas; y sin embargo, nunca encontré sino pececillos y leminges en el estómago de los individuos que yo maté. Jamás los he visto saquear nidos, aunque sí perseguir continuamente al talasidromo tempestad, al que obligan á que abandone su presa. Persiguen también á la golondrina de mar mas que á las paviotas. No obstante, el lestris parásito no se alimenta solo de lo que roba, como pudiera creerse, pues cuando no persigue á otras aves, acude á la ribera para buscar gusanos ó semillas, ó apoderarse de los animales marinos que las olas arrastran á la playa.

A mediados de mayo, el lestris parásito se presenta también en el continente con el objeto de anidar. En una turbera de regular extension pueden verse entonces de cincuenta á cien parejas; pero cada cual habita un sitio determinado y lo defiende contra enemigos de la misma especie.

El nido se halla en una pequeña elevación, y consiste en una simple cavidad. Los huevos, que rara vez se encuentran antes de mediados de julio, se parecen remotamente á los de ciertos escolopácidos; son muy granujientos, poco brillantes, de fondo aceitunado intenso ó verde blanquizo, con manchitas y puntos de un gris oscuro y aceitunado, ó pardo que tira al rojo; y tienen también anillos y rasgos. Naumann asegura que el lestris parásito no pone nunca mas de dos huevos; pero yo he hallado tres en un nido. Macho y hembra cubren alternativamente con mucha solicitud; cuando alguien se acerca al nido, salen á su encuentro, le rodean, precipítanse al suelo y tratan de llamar su atención; saltan y revolotean, lanzando extraños silbidos; aléjanse cuando el hombre se acerca y vuelven á repetir la misma maniobra; hacen, en fin, todo lo posible para alejar al enemigo de la cría. No son, sin embargo, tan intrépidos como las grandes especies de la familia, ó por lo menos yo no he observado que ninguna de las parejas que ví se mostrase mas valerosa que las aves de tempestad, que tanta analogía ofrecen con ellas. Los pequeños pasan su juventud con los otros lestrinos.

CAZA.—El habitante del norte, poco amigo de los lestris, no los busca, sin duda porque teme inquietar á las demás aves que le son útiles, dándole caza en el paraje donde cubren. Come sus huevos con tanto gusto como los de las gaviotas y de las paviotas, y por cierto que no son nada inferiores en cuanto á buen gusto. Únicamente los lapones dan caza

á esta ave para utilizarla, y al efecto se sirven de unos anzuelos en los que ponen por cebo un pedacito de pescado ó de carne de ave. El naturalista las puede matar fácilmente cuando están cerca del nido ó en tierra extraña, como por ejemplo en la Alemania central; mientras que en el mar no se las coge sino con cebo. En cuanto á mí, siempre observé en Noruega que estas aves eran muy cautas; Naumann nos refiere que habiendo herido á un lestris parásito uno de sus amigos, sorprendióle mucho que le acometieran varios de sus compañeros, los cuales le rodearon muy de cerca con temeraria audacia. Yo no he visto nunca nada de esto.

Por lo que hace á la cautividad del lestris parásito, no tengo detalle alguno sobre el particular.

LOS PROCELARIDOS— PROCELLARIDÆ

CARACTÉRES.—Los procelaridos que constituyen la segunda familia del orden, se distinguen de las otras longipennas y de todas las demás aves en general, por la prolongación de las fosas nasales en forma de tubos córneos, carácter que basta para reconocerlos con seguridad. La mandíbula superior se encorva á manera de gancho por encima de la inferior hácia abajo; los tarsos son cortos; los dedos largos, provistos de grandes membranas natatorias; las alas largas, á veces muchísimo, en cuyo caso son muy estrechas; la cola, corta y cortada en rectángulo, se redondea ligeramente ó bien es ahorquillada; el plumaje, muy espeso, tiene casi siempre colores opacos.

En el esqueleto son particularmente notables el esternon, ancho, corto y abovedado, provisto de una quilla alta y de una escotadura; las extremidades anteriores, en extremo prolongadas y de igual longitud en sus tres divisiones; y la columna vertebral, compuesta de trece vértebras cervicales, ocho dorsales, doce á trece sacro-coxígeas y ocho caudales. El cráneo es muy abovedado; los huesos frontales estrechos; los lagrimales ofrecen bastante desarrollo; el esfenoides, que es delgado, carece de tercera articulación; los palatinos son gruesos y celulosos; el hueso divisorio de los ojos está perforado; el del occipucio es ancho y redondeado; las mandíbulas inferiores anchas también y como cortadas en su parte posterior. Los intestinos difieren completamente de los de los larinos; el esófago es ancho y rugoso; en el estómago, el buche es en extremo grande pero de paredes delgadas, y la molleja no es muy carnosa; el intestino delgado tiene una longitud regular; el grueso es muy corto; el hígado ancho y su lóbulo derecho muy grande; la hiel pequeña; los ovarios sencillos, etc.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los procelaridos, de los cuales se han descrito unas cien especies, habitan todos los mares del globo; su género de vida es muy análogo; pero como difiere por ciertas particularidades, paréceme oportuno tratar de cada sub-familia por separado.

LOS ALBATROS—DIOMEDEA

CARACTÉRES.—Probablemente no podemos considerar á los albatros, que forman una sub-familia de diez especies conocidas, como el tipo mas noble de la familia; á pesar de eso les concedemos aquí el primer lugar. Los albatros se distinguen por su talla gigantesca; tienen el cuerpo robusto; cuello corto y grueso; cabeza grande; pico acerado, poderoso, largo, fuerte, comprimido lateralmente, armado en la parte anterior de un sólido gancho encorvado y de bordes cortantes. Los tubos nasales son cortos, inclinados á cada

lado del pico, cerca de la base, en el surco lateral de la mandíbula superior; las alas son muy largas, estrechas y en extremo agudas; la cola corta, casi recta, ó ligeramente redondeada, compuesta de doce rectrices; los tarsos cortos y gruesos; los tres dedos se enlazan por fuertes membranas; el plumaje es notablemente duro, abundante y rico, aunque no de vivos colores; varía segun la edad, y acaso segun las estaciones.

EL ALBATROS AUILLADOR—DIOMEDEA EXULANS

CARACTERES.—El albatros auillador (fig. 232), vulgarmente llamado *carnero del Cabo*, es todo blanco, á excepción de las alas que son negras. El individuo jóven presenta manchas y filetes de un tinte pardo mas ó menos oscuro sobre fondo blanco. El ojo es pardo oscuro; el pico ofrece un ligero matiz blanco, que tira al rojo, amarillo en la extremidad; los tarsos de un tinte blanco que se inclina al amarillo rojizo. El albatros auillador mide, segun Bennett, 1^m,16 de largo por 3^m,50 de punta á punta de ala; pero esta última dimension varía sensiblemente. Aquel naturalista asegura haber medido albatros que no alcanzaban mas de 3 metros de punta á punta de ala, al paso que otro llegaba á 4^m,25. Como quiera que sea, está reconocido que esta ave tiene por lo general las alas muy grandes.

EL ALBATROS DE PICO DORADO—DIOMEDEA CHLORORYNCHOS

CARACTERES.—Esta especie es mucho mas pequeña que la anterior: los individuos adultos son de color blanco, con el dorso y las alas de un pardo negruzco; las rectrices de un pardusco de pizarra, con tallos blancos; el pico es negro, y su arista de un amarillo de naranja muy subido. Esta especie mide 0^m,95, las alas 0^m,52 y la cola 0^m,22.

Esta ave se ha observado, segun dicen, en las costas europeas, habiendo sido cazada en las de Noruega.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los océanos del hemisferio meridional son la patria de los diomedinos; mas al norte del trópico de Capricornio solo se encuentran, al menos en el Atlántico, individuos errantes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS ALBATROS.—Estas aves parecen buscar comunmente la parte septentrional del Océano Pacifico, y sobre todo los mares de Okhotsk y de Behring, donde se detienen algun tiempo para buscar qué comer, emprendiendo despues su vuelo hácia el mediodía: en las regiones mas elevadas del hemisferio sur se las encuentra bastante á menudo. Segun datos positivos el marino y el pescador las ven aparecer con regularidad hasta los 50 y 60° de latitud sur; no se ha podido determinar aun si sus emigraciones son metódicas ó accidentales; sábese que todas buscan los mares situados entre los 23° de latitud norte y los 66° de latitud sur, y que también llegan á los mares de Okhotsk y del Kamtschatka enflaquecidas y medio muertas de hambre. Al cabo de algunas semanas de estar en aquellos países, donde encuentran un alimento abundante, se ponen muy gordas y vuelven entonces hácia el sur. No podemos decir, sin embargo, si estos viajes son sistemáticos ó anuales, ó son traslaciones irregulares, como las que les gusta hacer á las aves que surcan nuestros mares del norte. Es cosa admitida que volando dan literalmente vuelta á la tierra, aunque son mas numerosas ó escasas en ciertas zonas, donde se las encuentra en todas las estaciones, y en las que se reproducen. Además de esto, las especies circunscriben, por decirlo así, el espacio que exploran; así por ejemplo, se

las encuentra en los mares tranquilos con mas regularidad y mas á menudo que en el Atlántico. Créese haber notado igualmente que no abandonan cierta porción del mar; pero las observaciones respecto á estos cambios de localidad, que podemos llamar pasos, emigraciones ó mudanzas, son tan incompletas ó poco precisas, que nada se puede asegurar. Roquefeuil encontró el albatros hasta en la costa noroeste de América; Gaimard, en la Tierra del Fuego, bajo el 55° de latitud, en las islas Malvinas y á lo largo de las costas orientales de América, hasta los trópicos. Al atravesar Boje desde el Cabo de Buena-Esperanza á Java, vió el albatros auillador en compañía del fuliginoso y del de ojo pardo, desde el 39° de latitud sur; Tschudi le observó por primera vez á los 29° de la misma, y todos los días entre este grado y el 33°, pero mas á menudo entre el 40° y el 45°. A partir del 50°, escasea ya mucho; desaparece del todo en el 55°, y no se le ve ya hasta el 60°. En el mar del sur, y particularmente bajo el 55° de esta latitud, apareció de nuevo á la vista del buque donde iba dicho autor; y desde allí era todos los dias menos raro, viéndosele abundante de nuevo entre los 46° y 40°; y finalmente, bajo el 32° de latitud sur, fué reconocido por última vez en este viaje. Por no haber encontrado Tschudi las otras especies sino entre las latitudes que acabamos de indicar, dedujo que su verdadero punto de residencia está entre el 30° y el 40° de latitud sur.

Todos los naturalistas viajeros admiran el vuelo de este *buitre de los mares*. «Bello espectáculo es, dice Bennett, ver á esta magnífica ave, llena de vigor y de gracia, al par que dotada de una fuerza excepcional, cruzar el espacio inmenso. Apenas se nota un movimiento de las alas despues que al primer impulso se remonta por los aires el poderoso albatros. En el ascenso y el descenso, los movimientos parecen ejecutados por una misma fuerza, sin que intervengan los músculos; roza casi cerniéndose el timon de los buques, y lo hace con una osadía increíble. Cuando ve flotar un objeto, cae sobre él con las alas tendidas, lo coge, nada algun tiempo, se remonta, y comienza á girar, continuando su exploración. En sus movimientos no se nota violencia alguna, sino la fuerza y la energía, reunidas á una gracia siempre igual. Surca el espacio airoosamente; inclínase de un lado á otro; rasa las movibles olas tan cerca, que parece mojarse las alas, y luego se cierne con la misma soltura y facilidad de movimientos. Su vuelo es tan rápido, que solo se le ve en lontananza momentos despues de haber pasado por delante del buque; sube y baja con las olas, y recorre un inmenso espacio en pocos momentos.»

Es realmente interesante observarle en tiempo tempestuoso; vuela entonces tan pronto en la dirección del viento como lo contrario, y parece feliz en medio de las olas embravecidas por el huracan. Cuando vuela despues de estallar la tormenta, sus movimientos de alas no ofrecen nada de particular, y solo en el momento de remontarse se nota cierta lentitud. Algunos pretenden que jamás se cansa, y que cuando va contra el viento es cuando avanza rápidamente y sin esfuerzo; Gould nos dice que la fuerza de su vuelo es mas considerable que la del de cuantas aves ha observado. «Aunque descansa algunas veces sobre las aguas, cuando están tranquilas, dice, se le ve con mas frecuencia volar. En tiempo sereno flota con seguridad en la superficie de los mares, y en lo mas recio de la tormenta se lanza con la rapidez de la flecha.» Jouan ha observado que agitaba las alas casi cada cinco minutos, cuando no hacia viento; pero si este es favorable, no lo hace sino por intervalos de siete minutos. Segun las observaciones del mismo naturalista, las violentas tempestades dominan al fin el valor del albatros, impeliéndole contra su voluntad. Si reina calma le es algo difícil em-

prender su vuelo, pues á la manera de otras muchas aves, remóntase contra la direccion del viento. Segun Koler, recorre una gran extension de olas á nado antes de elevarse; en el momento en que se posa, á lo que dice Hutton, sus movimientos cambian mucho; su exterior pierde la gracia que antes tenia: el ave levanta las alas, inclina la cabeza hácia atrás, encoge el lomo, ensancha sus enormes piés, aparta los dedos, y cae ruidosamente sobre el agua. Una vez allí, está en su elemento: nada sobre las olas como un pedazo de corcho, y avanza con bastante facilidad; pero se sumerge torpemente, y no puede hundir en el agua su cuerpo, guarnecido de abundantes plumas, sino lanzándose desde una gran altura. Bennett afirma que ha visto á varios albatros permanecer ocho segundos debajo del agua. En tierra firme pierde esta ave casi toda su facilidad para moverse; se bambolea pesadamente en los alrededores de su nido lo mismo que una oca, y apenas puede menearse en el puente de un buque. Se ha comparado con frecuencia su voz con el rebuzno del asno; pero Tschudi asegura que esto no pasa de ser una exageracion fantástica, y que esta ave produce gritos penetrantes, chillones y en extremo desagradables. Bennett asegura que se puede comparar su grito con el del cisne. Hasta se ha notado que entre sus gritos roncros y sordos lanza un ligero silbido, y Koler refiere que cuando el ave está dominada por la cólera ó tiene miedo, castañetea el pico como la cigüeña.

La vista es el mas desarrollado de sus sentidos; segun todas las observaciones, el albatros es capaz de reconocer perfectamente un objeto á la mayor distancia; y esto lo prueba el hecho de que acude con toda la ligereza posible, cuando ve pequeñas aves de tempestad pescando en un punto del mar. Difícil es apreciar su inteligencia, de la que no tenemos un conocimiento exacto; debe ser, sin embargo, bastante desarrollada á juzgar por lo que dice Tschudi, quien refiere que el albatros acompaña mas tiempo á los buques que se dirigen de sur á norte, que á los que van en sentido contrario, de donde deduce que el *instinto*, como él le llama, obliga al ave á no seguir largo tiempo á un buque que se dirige rápidamente á un clima poco favorable para ella. La confianza con que se acerca al hombre, y la loca audacia que algunas veces manifiesta, no son pruebas suficientes de una inteligencia pobre, pues el albatros no tiene muchas ocasiones de trabar conocimiento con nuestros semejantes, y acaso cambiaria de conducta, si comprendiese lo que de ellos puede temer. El hecho solo de seguir á un buque denota ya que el ave es en cierto modo inteligente, pues la experiencia le ha enseñado que puede sacar algun provecho. Como en todas las rapaces, la voracidad se sobrepone á su prudencia; un mismo albatros, privado de comer algun tiempo á causa de la tempestad, se deja coger seis ú ocho veces consecutivas; y despues de haber sido capturado y puesto en libertad coge aun con su ensangrentado pico el cebo que le presentan. «En una de las islas de la Reunion, refiere Tschudi, atrapé con anzuelo un albatros muy grande y le até al cuello una delgada placa de plomo en la que estaba escrito el nombre del buque, la fecha y la longitud y latitud geográficas: en Valparaíso supe que el ave habia sido atrapada de nuevo, catorce dias mas tarde, por los tripulantes de un buque francés.»

Este hecho dice poco en favor de la memoria del ave. Los albatros no parecen vivir en buena inteligencia entre sí á no ser en la época de la puesta: en el mar se les ve volar á menudo á gran distancia unos de otros; cada cual parece ocuparse solo de sí mismo, y no de lo que hacen los demás, al menos mientras no vean probabilidad de atrapar alguna presa. Tratan á las pequeñas aves de tempestad, cual lo hace el buitre

real con los séres que considera como súbditos, ó como obran los fuertes con los débiles, es decir apelando á la fuerza. Cuando notan que han descubierto alguna presa, los ahuyentan al momento, apodéranse de lo que capturaron, y continúan despues su vuelo sin cuidarse de aquellas aves, en las que no ven sino servidoras.

En cuanto lo permiten nuestros conocimientos actuales, debemos clasificar á los albatros entre las aves diurnas. Su fuerza de accion es mayor que la de los otros séres alados; apenas parece tener necesidad de reposo; algunos momentos de descanso le bastan para emprender de nuevo sus evoluciones. Como el inmenso mar es su dominio, donde quiera que se encuentre continúa su vuelo sin cuidarse de las distancias, que deben tener en cuenta las demás aves en sus excursiones. El albatros pasa el dia buscando alimento; come, descansa y vuela otra vez. Su extraordinaria facilidad para cruzar los aires le permite competir en ligereza con los buques mas rápidos.

«Aunque una embarcacion, dice Gould, puede recorrer con frecuencia mas de dos millas inglesas por hora, si el viento es favorable, y aun cuando conserve la misma marcha todos los dias, el albatros no tiene la menor dificultad en seguirla, practicando sus evoluciones en un espacio de varias leguas, y siempre vuelve á la estela del barco para coger lo que se tira al agua.» Tschudi untó con breá la cabeza, el cuello y el pecho de un albatros que fué cogido á bordo, y le puso luego en libertad. «El ave se alejó al momento, mas reapareció á los tres cuartos de hora en medio de otras de su especie, que seguian continuamente al buque; fijé en ella la atencion todo lo posible, y á ruego mio, el oficial de guardia se encargó de observarla tambien. De este modo reconocimos ambos que el albatros marcado nos siguió durante seis dias enteros, sin desaparecer de nuestro horizonte mas que cuatro veces, y nunca mas de una hora. Al séptimo dia, por la mañana, pasó de largo, y ya no le volvimos á ver. Se puede suponer, con certeza, que tambien siguió al buque durante la noche, pues le observamos despues de ponerse el sol mientras nos fué posible distinguirlo, y el oficial le vió volando sin fatiga en la primera hora de la mañana. En aquellos seis dias, el buque recorrió cuatro nudos y medio por hora.»

Su insaciable voracidad es la que impele al ave á recorrer tan grandes espacios y pasar una gran parte de su vida en los aires: podemos decir, con Schinz, que el albatros parece no vivir sino para comer. Su digestion es notablemente rápida, lo cual le obliga á buscar continuamente una presa: cuando sobreviene una prolongada tempestad, que le condena al ayuno, pierde muy pronto la gordura adquirida por un copioso alimento. Esto explica la ansiedad con que cae sobre todo cuanto es comestible, y su audacia al despreciar los peligros. Es preocupacion general, muy arraigada todavia, creer que los huracanes son útiles á las aves marinas, porque les proporcionan, segun se cree, moluscos y peces. Una mar agitada les impide, por el contrario, encontrar su acostumbrado alimento, y precisamente por esta razon se acercan entonces á los buques mas que en otra circunstancia, esperando satisfacer así su hambre devoradora. En tiempo sereno no comen ciertamente los albatros sino cefalópodos, otros moluscos ó zoófitos, los cuales atrapan en la superficie del agua. No son capaces, segun Hutton, de coger peces vivos; ni se les ve tampoco caer bruscamente sobre la superficie, á la manera de las aves zambullidoras, sino detenerse cuando ven alguna cosa que las olas aproximan, apoderarse de ella con su pico y desaparecer á nado. «Por eso, dice Hutton, no se les puede coger sino cuando el buque va despacio, es decir, recorriendo de cuatro á cinco nudos por hora; y aun así es

preciso echar una cuerda bastante larga, para que las aves puedan ver bien el cebo.» Además de moluscos, el albatros come sustancias de toda especie, incluso los detritus de grandes animales, y por este concepto se asemeja á los buitres marinos. Marion de Proce encontró cierto dia una numerosa bandada de albatros que luchaban entre sí alrededor del cadáver putrefacto de una ballena, sin cuidarse del buque que se acercaba; tal era su encarnizamiento en arrancar pedazos del cetáceo flotante. Montóse una chalupa en seguida, y se acercó al sitio, sin que las aves huyesen; su voracidad era tan grande, que parecian no ver nada, de tal modo que se las hubiera podido coger con la mano á no temer mordeduras. A Gould le parece muy verosímil el hecho de que estas aves acometieran á unos hombres borrachos, y á la manera de los cuervos, les arrancasen los ojos. En cuanto á mí, no dudo

ni un momento que sean capaces de hacerlo, pues no veo por qué establecerian diferencia entre el cadáver de un hombre y el de una ballena. Tambien comen sin repugnancia los restos de las aves de su especie.

Carecemos aun de datos minuciosos de los observadores desprecupados acerca del modo de reproducirse estas aves, tanto mas cuanto que han circulado varias fábulas sobre el asunto. Torlick refiere á Gould poco mas ó menos lo siguiente, segun observaciones propias. El albatros anida en las islas de Auckland y Campbell, en noviembre y diciembre, eligiendo las pendientes de las colinas cubiertas de yerba y situadas sobre las espesuras del bosque. El nido se compone de juncos, yerbas y hojas secas comprimidas en una masa compacta; la base tiene una circunferencia de dos metros y en su parte superior un diámetro de 0^m,70, por 0^m,50

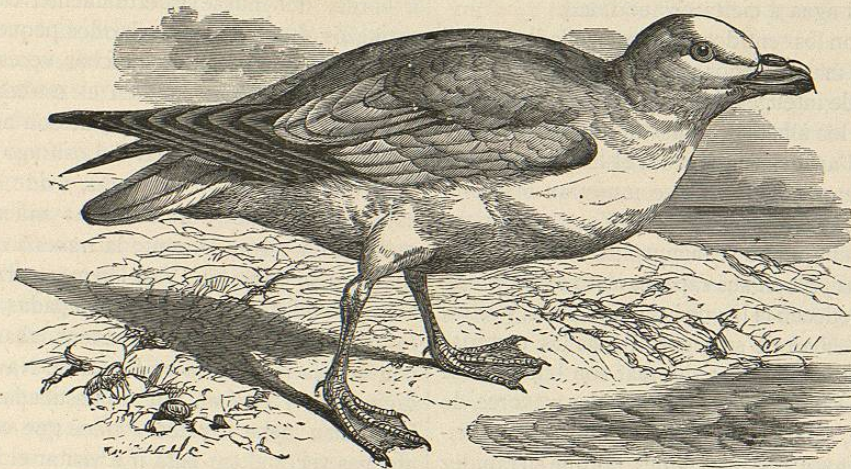


Fig. 233.—EL PROCELARIO GLACIAL

de altura. La puesta se compone regularmente de un solo huevo: Cornick, que examinó mas de cien nidos, solo en uno halló dos huevos. Estos tienen 0^m,12 de largo por 0^m,08 de grueso. Cuando el ave está empollando descúbrela ya desde lejos el observador, por su cabeza blanca, que se destaca sobre la yerba; entonces parece dormir, ó por lo menos oculta aquella parte debajo de las alas. Al acercarse un enemigo defiende su puesta y no abandona el nido hasta que se la obliga á ello; entonces se aleja con paso vacilante, como un alcedinido ahuyentado de su nido, pero á poca distancia, sin hacer una tentativa para huir. Su mayor enemigo es una especie de lestris; pues tan luego como se levanta del nido, esta rapaz se precipita sobre él para comerse el huevo; el albatros la conoce muy bien, y castañetea con fuerza el pico apenas ve á su enemigo.

CAZA.—Es muy fácil apoderarse de los albatros, pues basta para ello lanzar un anzuelo con un cebo; pero aquel debe ser muy sólido, así como la cuerda, pues el ave cogida opone bastante resistencia. Cuando un albatros muerde el anzuelo y se le atrae, sus compañeros le rodean lanzando gritos penetrantes y desagradables. Conducida el ave al puente, no tiene defensa alguna; pero algunas veces menudea los picotazos á su alrededor, y acomete á los perros que se le presenten. Gould dice que el anzuelo no ocasiona dolor al ave, porque el gancho no penetra sino en la parte córnea y curva del pico, que es insensible; y por lo tanto, rara vez se ve correr la sangre por la herida. Esto explica por qué un albatros puesto en libertad se deja coger de nuevo tan fácilmente. No cuesta poco matar al ave, pues tiene mucha resistencia vital: Tschudi dice que para ello le introducen los marineros una larga aguja de coser velas en el cerebro; pero

este es un martirio muy largo, y el mismo naturalista ha visto á un albatros volar con una aguja de 0^m,16 en la cabeza. Hasta mas tarde no nos dió á conocer un vasco que es muy fácil matar al ave descargándole un ligero golpe con un palo en medio de la nuca. Los habitantes de las orillas del mar comen su carne coriácea y aceitosa cuando hay grande escasez de alimento fresco. Antes de cocerla, y para quitarle su desagradable olor, la tienen durante veinticuatro horas ó mas en agua de mar, exponiéndola despues á la accion del aire.

LOS PROCELARINOS—PROCELLARINÆ

CARACTÉRES.—Los procelarinos, vulgarmente llamados *aves de las tempestades*, recuerdan hasta cierto punto por sus formas á los láridos; pero difieren de ellos por muchos conceptos. Tienen el pico mas corto que la cabeza, hendido hasta los ojos, profundamente asurcado en los lados; termina por un gancho muy corvo, de bordes cortantes; las fosas nasales se abren en la extremidad de un tubo único, ó de dos unidos situados por delante de la frente; las alas son angostas y muy agudas, con la primera rémige siempre mas larga; la cola se compone de doce á catorce pennas y es perfectamente redondeada; los tarsos, de mediana longitud, comprimidos á los lados, tienen una uña roma en vez de pulgar.

El plumaje, muy abundante, suave, compacto en la cara superior y fibroso en la inferior, aseméjase á una especie de piel, y es casi siempre de un color opaco, poco variable segun el sexo y la estacion.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todos los procela-